PUBLICACIONES DE LA ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA DE MÉXICO

HOSPITAL DE JESÚS: QUINIENTOS AÑOS DE HISTORIA, SERVICIO Y CONCIENCIA

Dra. José Narro Robles



Patio del Hospital, litografía de Murguía, publicada en *México pintoresco, artístico y monumental* de Manuel Rivera Cambas

Hospital de Jesús: quinientos años de historia, servicio y conciencia

Palabras del Dr. José Narro Robles en la presentación de su ensayo en el libro conmemorativo del V Centenario del Hospital de Jesús



Señor Presidente de la Academia Nacional de Medicina; Señor Presidente del Patronato del Hospital de Jesús; Maestra Maricela Gascón Muro; Integrantes del presídium. Señor y señores familiares del Doctor Julián Gascón Mercado.

Agradezco la invitación a esta presentación de la obra colectiva dedicada al Hospital de Jesús en su quinto centenario. Es para mí un honor compartir algunas reflexiones sobre el ensayo con el que contribuí en uno de los libros que hoy se presentan.

Mi texto es, ante todo, un homenaje. Un reconocimiento al origen, al punto de partida y a la trayectoria recorrida durante cinco siglos por el primer hospital de la América continental, que además sigue funcionando. Es también una invitación a las nuevas generaciones para que encuentren en el servicio a los demás la traducción objetiva de una vocación seleccionada. Para elaborarlo decidí buscar, leer, elegir y citar textos producto de la sapiencia de muchos, y ensamblarlos a manera de un conjunto de estampas. Permítanme recorrerlas brevemente.

La primera estampa nos remite a México en tiempos de la conquista. En numerosas oportunidades he sostenido que el nuestro es un país grande, que además tiene grandeza. Lo era desde antes de la llegada de los españoles. Ignacio Bernal describió a Tenochtitlan como la "Venecia americana" y estimó que hacia 1512 contaba con más de 80 mil habitantes, cuando en Europa solo cuatro ciudades superaban los cien mil y Sevilla, la más poblada de España, tenía 45 mil. Pero conviene no quedarnos en el sueño de grandeza. Alejandro de Humboldt nos remitió a la dura, muy dura realidad, al escribir que "México es el país de la desigualdad" y 220 años después sigue siendo la marca de la casa.

La segunda estampa es la de Cortés y su predilección por el hospital. Octavio Paz advirtió que apenas Cortés deje de ser un mito ahistórico y se convierta en lo que realmente es, un personaje histórico, los mexicanos podremos vernos a nosotros mismos con una mirada más clara, generosa y serena. Desde esa perspectiva propongo mirar la fundación del hospital, que tuvo una intencionalidad múltiple: atender a conquistadores, aliados y a la población originaria, pero también, en medio de las difíciles condiciones sanitarias que siguieron a la caída de Tenochtitlan; realizar una obra de caridad que perpetuara su actuación; y, según consta en su testamento, expiar sus culpas y descargar su conciencia. Fue, sin duda, una de sus obras más preciadas: la imaginó,

la construyó, la sostuvo y la encomendó a los suyos. En 1529 el papa Clemente VII le concedió, a él y a sus descendientes, el patronato del hospital.

La tercera estampa es la del hospital mismo. En 1524, como consta en las Actas de Cabildo, ya funcionaba el primero de la América continental; de los organizados en el siglo XVI, incluidos los de Santo Domingo, Puerto Rico y Cuba, es el único que continúa en funcionamiento. Se levanta en el predio donde, según la tradición, ocurrió en 1519 el primer encuentro entre Cortés y Moctezuma. Por decisión de su fundador, ha sido desde el principio una institución laica, abierta a españoles, indígenas, criollos y mestizos. Fue primero de la Purísima Concepción, luego del Marqués y, a partir de 1664, de Jesús. En su iglesia reposan los restos del conquistador, al término de lo que José Luis Martínez llamó "la peregrinación de los huesos".

Su historia no ha sido lineal. En el siglo XVIII disminuyeron el personal y los recursos y, por supuesto, la calidad de la atención; de ahí el dicho popular: "Si malo es San Juan de Dios, peor es Jesús Nazareno". Pero los malos momentos fueron superados: hacia 1844 se le consideraba uno de los mejores hospitales de la ciudad, con una botica abierta al público reconocida por su eficacia. Por sus salas pasaron médicos de gran prestigio, como Bernardino Álvarez y Manuel Carmona y Valle. Conviene, además, precisar un dato que con frecuencia se repite: no fue ahí donde se practicó la primera autopsia, pero sí donde, en 1645, quedó establecida la práctica de las disecciones.

La cuarta estampa corresponde a su arquitectura. Inundaciones, sismos y la debilidad del suelo lacustre obligaron a remodelaciones sucesivas en los siglos XVII, XVIII y XX. En 1934, el trabajo de Villagrán envolvió el conjunto en una edificación de cinco pisos que, por fortuna, respetó el interior. Ahí sobreviven la escalera claustral de Claudio de Arciniega, una de las más bellas de México y ejemplo de la arquitectura renacentista española en América, el artesonado de Nicolás Illescas y el mural de José Clemente Orozco sobre el Apocalipsis.

La quinta estampa es la del presente. Hoy el Hospital de Jesús es una Institución de Asistencia Privada, no lucrativa, que sigue cumpliendo su misión original. Se trata de una pieza histórica, bella y funcional: unidad de servicios de salud, pero también museo, reservorio de historia, patrimonio nacional y orgullo de la medicina mexicana. Entre 1932 y 2019 tuvo al frente de su Patronato a tres médicos extraordinarios: Benjamín Trillo, Gustavo Baz y Julián Gascón Mercado, maestro y amigo mío.

El hospital encabeza, además, una larga lista de instituciones de salud de las que México puede sentirse orgulloso: el Hospital Civil de Guadalajara, los hospitales Juárez y General de México, la Academia Nacional de Medicina, los Institutos Nacionales de Salud y el Instituto Mexicano del Seguro Social, entre muchas otras.

Sin embargo, el Hospital de Jesús también forma parte del recuerdo de algo que, como nación, debemos superar: el trauma del nacimiento de una sociedad que, quinientos años después, no termina de asimilar su origen y su historia; que no ha logrado romper con la simplicidad inútil de calificar hechos y personas solo como buenos o malos, como héroes o villanos; una sociedad acostumbrada a dejar a los demás la carga del deber, a huir del pasado y a evadir el diseño y la construcción de su futuro.

Por eso he sostenido que el Hospital de Jesús es "historia y actualidad; orgullo y desafío; atenuante

en la conciencia de Cortés y revulsivo de la conciencia colectiva nacional". Es una institución que sintetiza el mestizaje, la evolución, la adaptación y el progreso. Fue producto del encuentro de dos mundos, del cruce de dos visiones y, con alta probabilidad, del choque de dos conciencias. En esa ruta, llena de luces y de sombras, el hospital ha estado siempre presente.

A las nuevas generaciones tenemos que formarlas en la idea de la ciencia, la ética y los valores, en el compromiso con los pacientes y con la sociedad. Debemos hacerlo recordando los pendientes que tenemos en el país, pero también mostrando la grandeza de la nación. En ese empeño, siempre será un gran ejemplo la obra y el servicio del Hospital de Jesús. Quiero dejar constancia de mi reconocimiento al maestro Julián Gascón Mercado, cuyo compromiso seguirá vivo en el servicio de este maravilloso hospital.

Termino como concluí mi ensayo: durante cinco siglos, en el camino que hemos recorrido como nación, el Hospital de Jesús ha estado presente. ¡Que así siga siendo!